

## **EDITH SALVADOR DE BRAVO, Bibliotecaria apasionada por el servicio al lector.**

Laboró en la antigua Biblioteca Escolar Piloto José de San Martín, ubicada en la 4a. cdra. de la Av. Bolivia, cercado de Lima, al costado del Colegio Nuestra Sra. de Guadalupe. Inaugurada en 1971, la BEP, como se la llamaba, fue concebida y organizada por la Biblioteca Nacional del Perú como una biblioteca modelo para la Red Nacional de Bibliotecas Escolares. Dependía de la Oficina Nacional de Bibliotecas Escolares, ONBE (Uno de los órganos de línea de la Biblioteca Nacional del Perú), que funcionaba en la misma sede de la Av. Bolivia, dirigida por la Sra. Edith Araujo de Merino, reconocida bibliotecaria que anteriormente había conducido exitosamente la Sala Infantil de la Biblioteca Nacional del Perú. La ONBE, además de la BEP, contaba con un Centro de Procesos técnicos, a cargo de la Bib. Luisa Cúneo de Petit, unidad que se encargaba de adquirir y catalogar, en forma centralizada, las dotaciones de libros para la BEP José de San Martín, las Bibliotecas Centrales de Núcleo Educativo Comunal (ubicadas en Arequipa, Ayacucho, Indiana y Trujillo) y las demás bibliotecas escolares de la red nacional. Por ello, a partir de 1971, las bibliotecarias, Edith Araujo de Merino, Luis Cúneo de Petit y Edith Salvador de Bravo, se convertirían en las más visibles impulsoras del desarrollo de bibliotecas escolares en el Perú.

En cuanto a la Sra. Edith Salvador de Bravo, ingresó a la institución a principios de los 70's para hacerse cargo del amplio y moderno programa de servicios de la BEP, la recordamos como una bibliotecaria dedicada de cuerpo y alma a

servir al público lector. Ella, ubicada en un lugar estratégico de la amplísima sala de lectura, el Servicio de Referencia, vestida con su inconfundible guardapolvo azul marino, podía observar el discurrir de todas las actividades y servicios, al tiempo de atender personalmente a los lectores que se le acercaban, sean estos escolares, profesores o padres de familia. Y en cada atención que ofrecía, en cada contacto con el público, dejaba notar su excelente disposición de servir y ayudar al lector, su compromiso con los servicios bibliotecarios, de tratar de satisfacer las necesidades de cada usuario apelando a todos los recursos disponibles en la moderna biblioteca, incluso su archivo de recortes- de diarios, revistas y folletería en general- llamado Archivo Vertical, pacientemente organizada por sus propias manos, con apoyo del equipo a su cargo, en las horas de menor demanda.



El trabajo de atención al público, sobre todo en el turno tarde, era extenuante para todos los que ahí laboraban, incluida la propia Sra. Edith Salvador, no obstante que ella, avizorando seguramente la avalancha de lectores, solía añadir a su indumentaria unos calzados especiales para alta movilidad, con los que atenuaba el enorme trajín que suponía una jornada con alta demanda. En aquellos tiempos, el número de usuarios que concurrían a la BEP superaba muy fácilmente los 300 mil al año, sin considerar la numerosa concurrencia a su exitoso programa vacacional denominado "Tiempo libre", tan esperado por alumnos y padres de familia, durante los meses de enero, febrero y marzo. Este programa comprendía una treintena de actividades artísticas, educativas y culturales, destinado prácticamente a todos los miembros de la comunidad. En medio de todo ello, Edith Salvador siempre estaba irradiando alegría, buen ánimo y disposición para el servicio. Igual, toda su nobleza y solidaridad brotaban ante un problema de salud, o hasta un problema familiar cualquiera, de sus aliados del servicio; siempre solícita a dar un consejo o una ayuda oportuna a quien lo precisaba. Ahora mismo, al escribir estas líneas, la estamos imaginando risueña, desfilando al lado del equipo de fútbol de la BEP, portando ufana un ramo de flores, como su infaltable madrina.

Cuando en 1980 la Oficina Nacional de Bibliotecas escolares fue transferida al Ministerio de Educación, convirtiéndose en una dirección de línea de la Dirección General de Educación Extraescolar, una gran parte del equipo de la ONBE fue a parar al noveno piso del Ministerio de

Educación, entre ellas la Sra. Edith Salvador. En esa nueva ubicación, a ella le correspondería impulsar actividades de promoción de bibliotecas escolares, de capacitación y supervisión, esta vez a mayor escala, regional o nacional, razón por la que alternaba su trabajo de gabinete con viajes al interior del país. En fin, de los varios años compartidos con ella y con los demás integrantes de la flamante dirección, habría mucho más que recordar y señalar como experiencia bibliotecaria. Lo que no pudimos recordar, ni recordaremos, son las circunstancias en las que decidiría renunciar al Ministerio de Educación para luego migrar a los Estados Unidos, aunque después nos enteraríamos de la excelente oportunidad que este inmenso país le tenía reservado, para seguir desarrollándose profesionalmente, siempre en el ámbito de los servicios bibliotecarios.



A propósito, hace apenas un par de días, pensando escribir esta pequeña semblanza, recurrimos a una de las personas que laboró con ella, precisamente en la BEP José de San Martín: Godofredo Valdivieso. Él, además de recordar emotivos pasajes, nos contó que, a mediados de los ochenta, la Sra.

Edith Salvador visitó inopinadamente la BEP. Acababa de regresar de Estados Unidos y por pocos días, y en esa ocasión, al hablar con los pocos trabajadores que aún quedaban en ese recinto, en sus expresiones, dejó entrever que esa visita había sido premeditada por ella, pues, lo había hecho para despedirse de su tan querida Biblioteca, de sus antiguos compañeros, porque ya no pensaba regresar más; solo ella sabría las causas. En efecto, un tiempo después llegaría al Perú y a la BEP José de San Martín la noticia de su fallecimiento.

Ciertamente, la Sra. dejó valiosas lecciones, entre ellas, ese indispensable compromiso del bibliotecario con la razón de ser de la biblioteca: el servicio, que fue su pasión. Y algo más, Edith Salvador nos dejó una magnífica hija, bibliotecaria como ella, que seguiría sus pasos, esos pasos comprometidos con el servicio.

Muchas gracias, recordada y muy querida Sra. Edith Salvador por sus generosas enseñanzas y su sincera amistad. Y al recordarla a usted, permítanos hacerlo igualmente a la Sra. Luisa Cúneo de Petit, exdirectora de bibliotecas escolares y directora técnica de la Biblioteca Nacional y, cómo no, a la primera directora, bibliotecaria de profesión, de Bibliotecas Escolares del Ministerio de Educación, que ejerció con jerarquía el cargo, dignificando a nuestra profesión, a la Sra. Edith Araujo de Merino, maestra de maestras, que ya no está físicamente entre nosotros, como Edith Salvador, pero las huellas de su quehacer profesional están todavía frescas, latentes. Son ellas, las tres, en equipo, quienes sentaron las bases de una nueva visión de biblioteca escolar y contribuyeron en gran forma en la

formación de una nueva generación de bibliotecarios escolares que, imbuidos de su espíritu de trabajo y vocación de servicio, trata de emular sus fecundos pasos.

Lima, 27 de octubre de 2019.

Bib. César Castro Aliaga  
CBP 267